

1º.- 24 de Mayo, Traslación de Santo Domingo

Al celebrarse Santo Domingo de Guzmán, fundador de la familia dominicana, el 8 de agosto y coincidir habitualmente con días de vacaciones celebramos con cierta solemnidad esta fecha del 24 de mayo en que recordamos un sencillo episodio. El traslado, por expreso deseo de Gregorio IX, de los restos de Domingo desde su primitivo sepulcro, a un sarcófago de mármol, donde actualmente se le venera en la Iglesia del Convento de Bolonia el 24 de mayo de 1233.

Con este motivo celebramos una Eucaristía en memoria de Santo Domingo de Guzmán el lunes día 24 a las 8 de la tarde. Invitamos a todos los que de algún modo os sintáis miembros de esta Familia Dominicana.

2º.- II Jornada de Concienciación Atochar-Muévete. 30 de mayo

Tendrá lugar en los locales de la Parroquia, Avd. Ciudad de Barcelona, 1. Se trata de un espacio para aprender, reflexionar y soñar con un mundo más solidario y entender que entre todos podemos empezar a construirlo. Os esperamos a todos, adultos, jóvenes y peques ¡No nos faltéis!

Horario: 11,00 h: Taller "Yo, emigrante". 11,00 h: Expoiniciativas. 12,00 h: Gincana en Haití (nanos con acompañamiento). 13,00 h: Gabinete de crisis. 14,00 h: Aperitivo-Final de fiesta.

Además de aprender y pasarlo bien, tendremos ocasión de colaborar con el proyecto de Acción Verapaz de Becas Escolares en Haití, donde ahora que ya no hay cámaras de televisión, necesitan nuestra ayuda.

3º Mes de Mayo, "Fiesta de la Rosa"

Tradicionalmente en todas las iglesias dominicanas cerramos el mes de mayo, "Mes de María", con la que llamamos "Fiesta de la Rosa", que se celebra el último domingo de dicho mes, así venimos haciéndolo en la Basílica. El próximo domingo, 30 de mayo, en la Eucaristía de las 8 de la tarde tenemos esta celebración.

4º.- Llamada de CARITAS pidiendo voluntarios

El domingo 18 de abril Caritas de la Vicaria IV solicitó en las diferentes Misas de ese día en nuestra Parroquia colaboración de voluntarios para poder poner en marcha o reforzar algunos de sus proyectos, ahora nos agradecen la generosa respuesta de 10 personas que respondieron a esta llamada y ya están trabajando en los mismos.

COMUNIDAD EN CAMINO



PENTECOSTÉS
Ciclo - "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

23 de MAYO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, los discípulos estaban en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos... Jesús se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros"



Mientras Jesús ha estado con los suyos les ha protegido y acompañado. Al partir, no les deja huérfanos. Les envía el Espíritu Paráclito que les irá revelando la verdad sobre el hombre y sobre Dios. En la medida en que cada uno se abra a su actuación, se irá haciendo verdaderamente libre y transformando en un creador de libertad.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo de Pentecostés - 23 Mayo 2010

Hechos 2, 1-11. 1 Corintios 13, 3-7, 12-13. Juan 20, 19-23

Celebramos este Domingo, cincuenta días después de la Pascua, la Solemnidad de Pentecostés. Pentecostés significa “cincuenta”. Con esta Solemnidad concluye el Tiempo Pascual.

Este tiempo Pascual tiene como dos fases: Muerte y Resurrección: “*Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo y me voy al Padre*”.

Las tres lecturas de este Domingo nos narran, cada uno de un modo, el hecho de la venida del espíritu Santo sobre los Apóstoles, juntos con María. Ello nos expresa la enorme importancia que tuvo este hecho decisivo, no solo en la vida de aquellos hombres, testigos de la muerte y resurrección de Jesús, sino para el futuro de aquel grupo que, con la venida del Espíritu Santo, sobre ellos, se constituyen en la Iglesia naciente.

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas nos lo recuerda de esta manera: “*Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose en cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería*”.

Tres son los fenómenos que nos narra San Lucas, y que expresan la acción del Espíritu Santo sobre la asamblea: les llena de la fortaleza del Espíritu (“el viento recio”) que van a necesitar para hacer presente, en un mundo adverso, el acontecimiento salvífico de la Vida, Muerte y Resurrección de Jesucristo, con sus hechos y sus enseñanzas. Ilumina sus mentes, con la “Luz del Espíritu santo, para entender e interpretar las Escrituras y la vida y las enseñanzas del Maestro (“unas lenguas, como llamaradas, que se posaron sobre ellos. Y finalmente, el don del Espíritu, para poderse comunicar en todas las lenguas (el don de lenguas); o sea, el lenguaje universal del AMOR, que es el único lenguaje que todo el mundo entiende.

El fruto del don del Espíritu nos lo se manifiesta San Pablo cuando dice: “*en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común*”; y añade: “*Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu. Y todos hemos bebido en un solo Espíritu*”. Y Juan nos dice en su Evangelio que, en la primera aparición de Jesús a sus discípulos, después de exhalar su aliento sobre ellos, les dijo: “*Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes los retengáis, les quedarán retenidos*”.

Lo que aconteció en Cristo una vez para siempre acontece incesantemente en nosotros sacramentalmente: en los dos grandes Sacramentos Pascuales; a los que se refiere el apóstol San Pablo: “*Todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu y todos hemos bebido de un mismo Espíritu*” (El Sacramento del Cáliz de la Eucaristía).

SEPARADOS, PERO PADRES

Todos hemos podido compartir de cerca el duro camino de la separación de esposos que un día se quisieron de verdad. Seguro que les hemos visto sufrir, dudar y también luchar por un amor ya desaparecido. Los hemos visto soportar reproches, acaso incomprensión y distanciamiento de quienes parecían sus amigos y junto a ellos sufriendo sus hijos.

No es del todo cierto que la separación de los padres cause un trauma irreversible a los hijos. Lo que les hace daño es el desamor, la agresividad o el miedo que, a veces, acompaña a una separación cuando se realiza de forma poco humana. Nunca se debería olvidar que los que se separan son los padres, no los hijos. Estos tienen derecho a seguir disfrutando de su padre y de su madre, juntos o separados, y no tienen por qué sufrir su agresividad ni ser testigos de sus disputas y litigios.

Por ello mismo, no han de ser coaccionados para que tomen partido por uno u otro. Tienen derecho a que sus padres mantengan ante ellos una postura digna y de mutuo respeto sin denigrar nunca la imagen del otro, a que no los instrumentalicen para obtener información sobre su conducta; a que no los utilicen como “arma arrojadiza” en sus combates.

Es mezquino, por otra parte, chantajear a los hijos para ganarse su cariño con regalos o conductas permisivas. Al contrario, quien busca realmente el bien del niño le facilita el encuentro y la comunicación con el padre o la madre que ya no vive con él.

Los hijos tienen, además, derecho a que sus padres se reúnan para tratar de temas referentes a su educación y salud, o para tomar decisiones sobre aspectos importantes para su vida. La pareja no ha de olvidar que, aun estando separados, siguen siendo padres de unos hijos que los necesitan.

Todos conocemos los esfuerzos que hacen no pocos separados para que sus hijos sufran lo menos posible las consecuencias dolorosas de la separación. No siempre es fácil ni para quien se queda con la custodia de los hijos (qué agotador ocuparse a solas de su cuidado), ni para quien ha de vivir en adelante separado de ellos (qué duro sentir su vacío). Estos padres necesitan, en más de una ocasión, un apoyo, compañía o ayuda que no siempre encuentran en su entorno, su familia, sus amigos o su Iglesia.